

El significado de las apariciones marianas para la Iglesia y para el mundo

Giuseppina Daniela Del Gaudio, ISF

Profesora de mariología del ISSR del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma.

Introducción

Las apariciones de la Virgen María son unos de los eventos más particulares e interesantes de la historia cristiana, especialmente en estos últimos siglos. El fenómeno abraza a todos los continentes y a todas las épocas. Reflexionar sobre su significado nos hace comprender que tienen un preciso valor teológico.

Más precisamente, las apariciones marianas se insertan en la dinámica de la autocomunicación de Dios a los hombres y revelan la presencia y la relación que Él tiene con cada uno de nosotros y con la entera humanidad. De hecho, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en el n. 52 escribe:

Dios, “que habita una luz inaccesible” (1 Tm 6,16) quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos (cf. Ef 1,4-5). Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas¹.

La revelación, como bien sabemos, comprende “eventos y palabras” que son “íntimamente conectadas entre sí” y se aclaran mutuamente, en modo tal que las palabras revelan el sentido de los eventos y estos corroboran su significado realizando aquello que las palabras preanuncian o revelan².

Las apariciones pertenecen a la categoría de los eventos que, desde el Antiguo Testamento, han sido parte de la autocomunicación divina. Basta pensar a las teofanías de Dios a Moisés, o a las apariciones angélicas a Abrahán, o, en el Nuevo Testamento, a las apariciones del Arcángel Gabriel

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 52.

² CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Dei Verbum*, 2, en AAS 58 (1966) 81. En adelante citaremos DV.

o, más que las demás, a las apariciones de Jesús resucitado después de la Pascua.

Para imposter adecuadamente el discurso, se necesita precisar la diferencia entre revelación pública y revelaciones privadas, a cuya categoría pertenecen, precisamente, las apariciones marianas, especificando, luego, su contenido y su valor teológico.

Otro argumento importante a profundizar será la valoración de las apariciones marianas por parte del Magisterio de la Iglesia. De hecho, solamente después de la aprobación oficial por parte de la Iglesia es posible sostener auténtica una aprobación. Existe un importante documento al respecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que comentaremos más adelante.

Por ahora decimos solamente que, a pesar que, como reporta el famoso mariólogo René Laurentin en el *Dizionario delle apparizioni della Beata Vergine Maria*, publicado en italiano en el 2010, se pueden contar más de dos mil apariciones marianas en el curso de los siglos y en todos los continentes, solamente veintiuno han sido aprobadas oficialmente por la Iglesia. Las reportamos en orden cronológico: 42 d.C.: Zaragoza, España; 1426: Monte Bérico, Italia; 1491: Tois-Épis (Alsacia), Francia; 1500: Vailankanni, India; 1531: Guadalupe, México; 1608: Siluva, Lituania; 1664-1718: Laus, Francia; 1842: Roma, Italia; 1846: La Salette, Francia; 1858: Lourdes, Francia; 1859: Champion, USA; 1871: Pontmain, Francia; 1879: Knock, Irlanda; 1917: Fatima, Portugal; 1932: Beauraing, Bélgica; 1933: Banneux, Bélgica; 1945-1959: Amsterdam, Holanda; 1953: Siracusa, Italia; 1973-1981: Akita, Japón; 1980: Cuapa, Nicaragua; 1981-1989: Kibeho, Ruanda.

1. Las mariofanías son revelaciones privadas que se explican en el plano de la experiencia y de la comunicación

J. Boufflet escribe que por “apariciones marianas” hay que entender aquellas “intervenciones circunstanciadas de la Virgen, durante las cuales ella dialoga con los vigentes, como una mujer viviente [...]. Estos hechos abrazan una misma realidad: la percepción de una persona invisible, María, madre de Jesús³.

³ J. BOUFFLET, *Apparizioni mariane antiche e moderne. Storia e significato nella vita della Chiesa*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 1999, 5-6.

S.M. Perrella precisa que sería más correcto hablar de mariofanías⁴, término acuñado por J. Guitton⁵ en cuanto que posee un sentido más amplio que el término “aparición”: significa todas las manifestaciones del revelarse de María, que comprende apariciones, visiones, locuciones, y hasta lacrimaciones, reencuentros y sudoraciones de estatuas⁶.

El concepto de mariofanía indica, además, el sentido teológico de la aparición mariana, en continuidad con las teofanías bíblicas, porque pone a la luz el ser persona de María que tiene un propio y preciso significado teológico. R. Laurentin explica, de hecho, que en las mariofanías “María es identificada siempre como Madre de Jesús, pero no aparece como personaje del tiempo pasado. Ella se presenta como persona. Los expertos dicen que no existe un escenario prefijo de apariciones y/o de mariofanías; pero existen numerosas variantes que reguardan la estructura mismo del fenómeno sobre-natura”⁷.

Las mariofanías, o apariciones marianas, pertenecen al género de las apariciones “privadas”, por ser diversas de la “Revelación pública”. Por “Revelación pública” se entiende aquella que contiene el mensaje de la salvación comunicado por Dios a toda la humanidad, sea en la Sagrada Escritura que en la Sagrada Tradición⁸.

Como enseña la *Dei Verbum*:

Mediante la revelación divina quiso Dios manifestarse a Sí mismo y los eternos decretos de su voluntad acerca de la salvación de los hombres, “para comunicarles los bienes divinos, que superan totalmente la comprensión de la inteligencia humana”. Confiesa el Santo Concilio que «Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con seguridad por la luz natural de la razón humana, partiendo de las criaturas»; pero enseña que hay que atribuir a Su revelación «el que todo lo divino que por su naturaleza no sea inaccesible a la razón humana lo pueden conocer todos fácilmente, con certeza y sin error alguno, incluso en la condición presente del género humano»⁹.

⁴ S.M. PERRELLA, *Impronte di Dio nella storia*. Apparizioni e Mariofanie, EMP, Padova 2011, 15. Cf S.M. PERRELLA. G.M. ROGGIO, *Apparizioni e Mariofanie*. Teologia, storia, verifica ecclesiale, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2012, 5-7.

⁵ J. GUITTON, *La Vergine Maria*, Rusconi, Milano 1987, 129

⁶ R. LAURENTIN, *Mariofanía*, in R. LAURENTIN – P. SBALCHIERO (edd.), *Dizionario delle “apparizioni” della Vergine Maria*, ART, Roma 2010, 498.

⁷ Cf *Ivi*, 697-698 sobre la variedad del acontecer de estos sucesos, no siempre iguales en el curso de los siglos: cf. *ivi*, 773-779.

⁸ DV 10-11.

⁹ DV 6.

La Revelación pública termina con el último de los Apóstoles y encuentra en Cristo Jesús su culmen y su cumplimiento. Benedicto XVI, en la Exhortación Postsinodal *Verbum Domini* hace notar que:

San Juan destaca con fuerza la paradoja fundamental de la fe cristiana: por un lado afirma que “a Dios, nadie lo ha visto jamás” (Jn 1,18; cf. 1 Jn 4,12). Nuestras imágenes, conceptos o palabras, en modo alguno pueden definir o medir la realidad infinita del Altísimo. Él permanece siendo el *Deus semper maior*. Por otro lado, afirma que realmente el Verbo “se hizo carne” (Jn 1,14). El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, ha revelado al Dios que “nadie ha visto jamás” (cf. Jn 1,18). Jesucristo acampa entre nosotros “lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14), que recibimos por medio de Él (cf. Jn 1,17); en efecto, “de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia” (Jn 1,16). De este modo, el evangelista Juan, en el Prólogo, contempla al Verbo desde su estar junto a Dios hasta su hacerse carne y su vuelta al seno del Padre, llevando consigo nuestra misma humanidad, que Él ha asumido para siempre. En este salir del Padre y volver a Él (cf. Jn 13,3; 16,28; 17,8.10), el Verbo se presenta ante nosotros como “Narrador” de Dios (cf. Jn 1,18)¹⁰.

Por tal motivo en la Divina Revelación está contenido todo aquello que abarca nuestra fe.

Las revelaciones “privadas”, en cambio, están dirigidas a una sola persona o aun cierto número de personas, o a un pueblo y no contienen nuevas verdades que son objeto necesario de la fe universal. Pueden ocurrir mediante apariciones, locuciones, visiones, revelaciones interiores.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* define a las revelaciones privadas de esta manera:

A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas “privadas”, algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Estas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de “mejorar” o “completar” la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (*sensus fidelium*) sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia¹¹.

Las revelaciones privadas, entonces, no agregan nada a la Revelación pública, pero se insertan en el plano de la experiencia y de la comunicación, tal como lo ha afirmado R. Laurentin. Ayudan a interiorizar el mensaje del

¹⁰ BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica postsinodal sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), 90, en AAS 102 (2010), 762.

¹¹ *Catecismo de la Iglesia Católica* 67.

Evangelio, despertando la fe en el corazón de los creyentes y exhortando al cumplimiento de los Mandamientos y de las virtudes¹².

En el plano de la experiencia, las mariofanías responden a la exigencia antropológica de ver, sentir, tocar. Los videntes, de esta forma, son protagonistas de experiencias particulares con el mundo sobrenatural. La percepción que tienen del sobrenatural les permite experimentar aquello que luego están llamados a transmitir a los demás. En Fátima, los tres pastorcitos ven el infierno advirtiendo sensiblemente el horror y el dolor de las almas condenadas¹³. En Roma, Alfonso de Ratisbona contempla la belleza de la Virgen María y la luz que emana de su rostro. Los videntes de La Salette oyen y luego ven a la Virgen llorar, percibiendo su tristeza por los pecados de los hombres. Santa Catarina Labouré apoya sus manos sobre las rodillas de la Madre de Dios, afirmando que para ella este es el momento más dulce de su vida¹⁴.

La experiencia sensible es fundamental para ofrecer a los videntes la posibilidad de volverse testigos del evento y no solo transmisores pasivos del mensaje de la Virgen. Los videntes, en su mayoría niños, quizá justo por su inocencia, comunican con sencillez su experiencia estando atentos a no descuidar ningún particular de lo que han visto u oído. Esta comunicación permite entrar también a los demás en la esfera de lo sobrenatural, captando los particulares interesantes que ellos transmiten en virtud de la experiencia que han vivido.

En el plano de la comunicación, la Virgen María ofrece mensajes que tienen la función de interiorizar el Evangelio, de hacerlo actual de acuerdo al contexto en que se desarrollan las apariciones, de consolar al pueblo afligido por varias pruebas, como la persecución religiosa, o la injusticia, o la calamidad. En La Salette, la Virgen recuerda, por ejemplo, la gravedad de la

¹² Cf. J. BOUFLET, *Apparizioni mariane antiche*... , 5-6.

¹³ Lucia Dos Santos, la más grande de los tres videntes, cuenta: “Diciendo estas últimas palabras, la Señora abrió las manos de nuevo, como en los dos meses precedentes. Parecía que el reflejo penetrase la tierra y vimos como un mar de fuego. Inmersos en aquel fuego estaban los demonios y las almas, como si fueran brazas transparentes y negras o bronceas, con forma humana, que fluctuaban en el incendio, transportadas por las llamas que salían de ellas mismas, junto a nubes de humo que caían de todas partes igual que el caer de las chispas en los grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación que suscitaban horror y hacían temblar de miedo. Los demonios se distinguían por las formas horribles y asquerosas de animales horriblos y desconocidos, pero transparentes, como negros carbones ardientes”: D.A. FOLEY, *Il libro delle apparizioni mariane*. Influenza e significato nella storia dell'uomo e della Chiesa, Gribaudi, Milano 2004, 337-340.

¹⁴ D. DEL GAUDIO, *Qualunque cosa vi dica fatela. Il significato delle apparizioni mariane nella storia e nella teologia*, La Fontana di Siloe, Torino 2014, 76.

blasfemia y de la falta de descanso festivo, contra el segundo y tercer mandamiento¹⁵. En Lourdes la Inmaculada pide oración y penitencia, evocando el valor de la conversión evangélica. En Fátima la Reina del Rosario implora la paz durante el tremendo primer conflicto mundial y pide la reparación por los pecados como antídoto contra la guerra.

Los videntes reciben, pues, un mensaje preciso a transmitir. A menudo no comprenden lo que se les ha dicho, sin embargo lo repiten con fidelidad por la confianza que nutren hacia la Virgen que se los ha pedido. Santa Bernardita non entendía que quería decir “inmaculada concepción”, pero repitió muchas veces la fórmula hasta que fue capaz de repetirla al Párroco quien, justo por este motivo le creyó. La chica no podía inventarse una definición tan difícil. Así también Lucía, Francisco y Jacinta de Fátima han contado que no comprendían quien era la Rusia. Pensaban en una señora que debía convertirse, según lo que la Virgen pedía. Solamente después comprendieron que se trataba de una nación que, por sus decisiones políticas, habría perseguido a la Iglesia y a la fe católica¹⁶.

2. Las apariciones marianas son un signo de la función mediadora y materna de María

Si Cristo Jesús, mediante su encarnación, se convierte en el gran revelador del Padre, la Virgen María, unida de forma única y singular a su diseño de salvación, por la vocación a convertirse en su madre, participa en este proyecto aún después de su ascensión a los cielos. Las mariofanías atestan esta propia misión que continúa a manifestar la presencia de Dios en la historia.

Haciendo la debida diferencia entre Revelación pública, aquella de Cristo, y privada, aquella de María, las apariciones marianas pueden ser comparadas a las apariciones de Cristo resucitado, en cuanto que también el cuerpo de María, por motivo de su ascensión al cielo, es un cuerpo glorificado y goza de las mismas cualidades de Cristo resucitado, es decir, fuera de las leyes espacio-temporales¹⁷.

¹⁵ D.A. FOLEY, *Il libro delle apparizioni mariane*. Influenza e significato nella storia dell'uomo e della Chiesa, Gribaudi, Milano 2004, 196-197.

¹⁶ Hay que notar que la comunicación de los videntes es considerada creíble según los criterios de verificación de las historias, o sea por la ausencia de contradicciones, por la coherencia con los hechos acontecidos y por el testimonio de vida de los videntes: Cf R. LAURENTIN - P. SBALCHIERO (edd.), *Dizionario delle «apparizioni» della Vergine Maria*, ART, Roma 2010, 461-467.

¹⁷ S.M. PERRELLA, *Impronte di Dio nella storia*. Apparizioni e Mariofanie, EMP, Padova 2011, 15-16.

La comparación se encuentra en el hecho que, así como Cristo aparece a los discípulos, después de la Pascua, mostrando un cuerpo inmortal, espiritual y poderoso; así María aparece con su cuerpo resucitado a los videntes en todas partes del mundo. Ambos, aun encontrándose fuera del espacio y del tiempo, entrando en diálogo con quienes aún están en la tierra, son signo visible del estado glorioso, logrando comunicar sensiblemente esta novedad a nuestra naturaleza aun ligada a las leyes espacio-temporales.

Y así como las apariciones del Resucitado tenían el deber de confirmar la fe de los discípulos y manifestar históricamente el evento de la Resurrección, así las apariciones de María son una prueba de su estado glorioso y permiten manifestar al mundo, por medio de los videntes, los mensajes y la presencia de Dios que interviene en la historia de la humanidad utilizando como mediadora a la Virgen María.

En las mariofanías, de hecho, ella se presenta como testigo de la vida eterna, pero también como Madre de Dios y de la humanidad, colaboradora y mediadora de la gracia y de la redención, en función subordinada e secundaria respecto a Cristo, pero unida a Él en la tarea, iniciada en la tierra y que continúa en el cielo, de llevar a todos a la salvación¹⁸.

Es lo que afirma, en una admirable síntesis, la *Lumen Gentium* explicando el rol de María en el proyecto salvífico divino y su culto en la Iglesia:

La Santísima Virgen, predestinada desde toda la eternidad como Madre de Dios juntamente con la encarnación del Verbo, por disposición de la divina Providencia, fue en la tierra la Madre excelsa del divino Redentor, compañera singularmente generosa entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia¹⁹.

La maternidad divina tiene una clara función salvífica que la Virgen María explica aún después de su ascensión al cielo, con su continua intercesión poderosa delante de Dios y con su materna acción caritativa, con la cual viene en auxilio de sus hijos que, bajo la cruz, ha engendrado con su participación en la obra redentora del hijo y que el mismo Hijo, antes de morir, le ha confiado.

¹⁸ Cf. G. COLZANI, *Apparizioni*, in S. DE FIORES – V. FERRARI SCHIEFER – S.M. PERRELLA (edd.), *Mariologia*. I Dizionari, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2009, 140-141.

¹⁹ CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, 61, en AAS 57 (1965), 63.

Por tal motivo, sin disminuir en absoluto la eficacia de la mediación de Cristo, la mediación de María se explica en el plano de la intercesión materna y de la ayuda que ella ofrece en su posición de Madre de Dios, asunta al cielo y Reina del cielo y de la tierra, junto con Cristo.

Es en esta prospectiva que van comprendidas las mariofanías. Apareciendo con su cuerpo inmortal, poderoso y neumático, María continúa a acudir en nuestro auxilio, para obtenernos antes que todo la gracia de la salud eterna, como explica Germano de Constantinopla en su *Homilía sobre la Dormición de la SS. Theotokos*:

Aún ahora tú paseas corporalmente en medio de nosotros, no menos que si fueras viviente y los ojos de nuestro corazón son atraídos a mirarte cada día [...] Tú visitas a todos y velas sobre todos, oh Madre de Dios. El cuerpo, de hecho, no es impedimento a la potencia y energía de tu espíritu, el cual espira donde quiera siendo inmortal.

En segundo lugar, ella responde a las necesidades de los fieles que la invocan como “abogada, auxiliadora, socorredora, mediadora”²⁰ interviniendo como signo tangible de la potencia y de la misericordia de Dios. En Vietnam, por ejemplo, María aparece en el bosque de La Vang consolando con gran dulzura a los cristianos que se habían refugiado. A los perseguidos por la fe les dijo: “Tengan confianza, soporten de buen grado las penas y dolores, Yo ya he escuchado sus oraciones. De ahora en adelante, todos aquellos que vengan a rezar en este lugar verán sus deseos cumplidos”²¹.

En Banneux, en cambio, la Virgen María dice a la pequeña Marietta: “Vengo a traer consuelo al sufrimiento”²² dando a entender su solicitud por los pobres y los enfermos del lugar, para sanarlos hará emanar una fuente milagrosa.

3. Las mariofanías testimonian la dinámica de la pedagogía divina

Las apariciones marianas testimonian el actuar de Dios que adopta una precisa pedagogía para formar a las personas y comunicar sus mensajes. Tal como ha hecho desde sus revelaciones bíblicas, Él escoge siempre mediadores que ayudan a comprender su autocomunicación.

En las mariofanías respeta la instancia antropológica de ver, tocar, escuchar, por medio de una persona vecina a la propia experiencia, que se perci-

²⁰ *Ivi*, 62, in AAS 57 (1965), 63.

²¹ Cf D. DEL GAUDIO, *Qualunque cosa vi dica...*, 68.

²² *Ivi*, 206.

be como partícipe de la propia cultura e insertada en el propio contexto. De este modo Él enseña que siempre está presente en la historia humana para transformarla en historia de salvación, como afirma la Congregación para la Doctrina de la Fe:

Apariciones y signos sobrenaturales salpican la historia, entran en el vivo de los acontecimientos humanos y acompañan el camino del mundo, sorprendiendo a creyentes y no creyentes. Estas manifestaciones, que no pueden contradecir el contenido de la fe, deben confluir hacia el objeto central del anuncio de Cristo: el amor del Padre que suscita en los hombres la conversión y da la gracia para abandonarse a Él con devoción filial. Éste es también el mensaje de Fátima que, con un angustioso llamamiento a la conversión y a la penitencia, impulsa en realidad hacia el corazón del Evangelio²³.

La Virgen María es enviada por Dios al mundo para anunciar sus mensajes de salvación, como mediadora de la gracia de Dios, que invoca la conversión, como maestra de oración, que guía a sus hijos en el camino espiritual, como apóstol de la Palabra de Dios, que profundiza el significado de las enseñanzas divinas, como madre premurosa, que sostiene y consuela a sus hijos fieles en las pruebas de la vida, testimoniando la atención y la presencia de Dios en la historia²⁴.

C. Boff afirma que, por esta razón, probablemente las apariciones son más frecuentes en los períodos de crisis, como si el Señor, justo en medio de las situaciones más complicadas o difíciles, quisiera dar una señal de su presencia, enviando a María, Madre de Dios y madre de la humanidad, modelo perfecto de amor y de misericordia, para socorrer y salvar a su pueblo de todo peligro²⁵.

Descendiendo en la particular historia de los videntes, o por la guerra, o por la calamidad, o por la situación de indigencia personal, apareciendo con los rasgos característicos del pueblo al cual se dirige, hablando incluso el mismo dialecto, María exprime la ternura de Dios que descende a tener un coloquio con sus creaturas respetando la naturaleza de ellas, lo que han vivido, su persona. La imagen femenina se presta mucho a esta comunicación, mostrando toda la premura del ánimo materno, o, si se prefiere, de la sonrisa empática que una mujer es capaz de manifestar. En el caso de las mariofanías la figura materna de María, que desde siempre es invocada

²³ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *El mensaje de Fátima* (26 de junio de 2000), en *Enchiridion. Vaticanum* 19, 974-1021.

²⁴ Cf. R. LAURENTIN - P. SBALCHIERO (edd.), *Dizionario delle «apparizioni» della Vergine Maria*, ART, Roma 2010, 773-779.

²⁵ Cf. C.M. BOFF, *Mariologia sociale. Il significato della Vergine per la società*, Queriniana, Brescia 2007, 576-578.

como ayuda y protección de los débiles y de los pobres, transmite muy bien la imagen del amor materno de Dios que se inclina sobre las miserias de sus hijos para liberarlos y salvarlos. Las mariofanías, de hecho, tienen como objetivo primario reconducir a las personas hacia Dios.

Por este motivo, como explica S. De Fiores, las mariofanías asumen una labor profética: despertar a los cristianos para que se den cuenta de cuan dramático es el tiempo en el que viven, y se preparen a vencer la batalla librada por las fuerzas del mal con una auténtica conversión y con una vida verdaderamente santa²⁶.

Es lo que se observa claramente, por ejemplo, en las apariciones de la Virgen Inmaculada al hebreo Alfonso de Ratisbona, prácticamente ateo y muy crítico respecto a la religión en general. María no dice nada, le invita a arrodillarse y se muestra en su real belleza y misericordia. En dos minutos, como confesará el joven abogado, Alfonso comprendió todo su estado de pecado, toda la verdad de la fe, todo el sentido de su vida. He aquí una parte de su testimonio:

Volví los ojos hacia la capilla radiante de tanta luz, y vi sobre el altar de la misma, de pie, viva, grande, majestuosa, guapísima y misericordiosa a la Santísima Virgen María, semejante en el gesto y en la forma a la imagen que se ve en la Medalla Milagrosa de la Inmaculada. Me hizo señal con la mano para que me arrodillase. Una fuerza irresistible me empujaba hacia Ella y parecía decirme: ¡Basta ya! No lo dijo, pero lo entendí. Ante esta visión caí de rodillas en el lugar donde me encontraba; traté de levantar varias veces los ojos hacia la Santísima Virgen, pero el respeto y el esplendor me los hacían bajar, aunque sin impedir la evidencia de aquella aparición. Fijándome en sus manos, vi la expresión del perdón y la misericordia. En presencia de la Virgen, a pesar de que Ella no me decía una palabra, comprendí el horror del estado en que me encontraba, la deformidad del pecado, la belleza de la religión católica, en una palabra: comprendí todo. Caí hebreo y me alcé cristiano²⁷.

Las apariciones marianas son testigo de la lógica de una relación nunca interrumpida y de un amor que, superando los obstáculos del pecado y de la debilidad humana, muestran a la humanidad, perdida y en busca de sentido, el camino justo para la salvación.

²⁶ Cf. S. DE FIORES, *Maria Madre di Gesù*. Sintesi storico salvifica, EDB, Bologna 1992, 347-360

²⁷ D. DEL GAUDIO, *Qualunque cosa vi dica...*, 87; cf. J. BOUFLET - Ph. BOUTRY, *Un segno nel cielo. Le apparizioni della Vergine*, Marietti, Genova 1999, 132-139.

La Virgen María, en sus varias apariciones, se vuelve maestra de oración y de vida interior. Dialogando con Ella los videntes aprenden a entrar en contacto con lo trascendente. Mirándola, ellos experimentan las características de Dios introduciéndose en la contemplación de Dios y del misterio de su vida.

En primer lugar María enseña a confiar en Dios. Es su más grande *diakonia*, un servicio que perpetua el hecho de haber vivido siempre a la luz de la Palabra de Dios. Por este motivo la Virgen, aun si anuncia mensajes relativos a eventos históricos o se interesa a las situaciones humanas, logra elevar la mirada de los videntes más allá de la historia haciéndolos entrar en el proyecto de Dios para el mundo. Siguiendo una particular pedagogía, Ella enseña que cada persona que infringe en la vida encuentra su pleno sentido en la fe. Y con su aparición muestra la potencia de Dios que transfigura la historia humana en evento de salvación. Prediciendo el futuro, a menudo catastrófico, como en Ruanda o en Fátima, indica que el Señor dirige la historia humana y que el hombre siempre tiene la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, por causa de la libertad.

Juan Pablo II, en la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, escribe que la Virgen María es el camino para contemplar a Cristo Jesús:

La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial. Ha sido en su vientre donde se ha formado, tomando también de Ella una semejanza humana que evoca una intimidad espiritual ciertamente más grande aún. Nadie se ha dedicado con la asiduidad de María a la contemplación del rostro de Cristo. Los ojos de su corazón se concentran de algún modo en Él ya en la Anunciación, cuando lo concibe por obra del Espíritu Santo; en los meses sucesivos empieza a sentir su presencia y a imaginar sus rasgos. Cuando por fin lo da a luz en Belén, sus ojos se vuelven también tiernamente sobre el rostro del Hijo, cuando lo “envolvió en pañales y le acostó en un pesebre” (Lc 2,7). Desde entonces su mirada, siempre llena de adoración y asombro, no se apartará jamás de Él. Será a veces una mirada interrogadora, como en el episodio de su extravío en el templo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto?” (Lc 2,48); será en todo caso *una mirada penetrante*, capaz de leer en lo íntimo de Jesús, hasta percibir sus sentimientos escondidos y presentir sus decisiones, como en Caná (cf. Jn 2, 5); otras veces será una mirada dolorida, sobre todo bajo la cruz, donde todavía será, en cierto sentido, la mirada de la ‘parturienta’, ya que María no se limitará a compartir la pasión y la muerte del Unigénito, sino que acogerá al nuevo hijo en el discípulo predilecto confiado a Ella (cf. Jn 19,26-27); en la mañana de Pascua será una mirada radiante por la alegría

de la resurrección y, por fin, una mirada ardorosa por la efusión del Espíritu en el día de Pentecostés (cf. Hch 1,14)²⁸.

En las diferentes mariofanías, la mirada de María siempre es camino para acercarse a Dios, a Cristo, a la fe, a la Iglesia, a los Sacramentos. A menudo es Ella quien pide la construcción de una Iglesia, la participación a la Eucaristía, la oración, sobre todo del santo Rosario, que es entre las prácticas de piedad populares la más difusa y la más importante, como lo atestiguan los diferentes documentos magisteriales que alaban su validez y poder²⁹.

No es casualidad, como observa S.M. Perrella, que los santuarios marianos son “*por propia naturaleza* lugares de fuertes experiencias eucarísticas que llevan al creyente y peregrino a la adoración grata del Dios vivo, a la acogida del Misterio de la presencia de Cristo en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, a la contemplación del Rostro Santo, al cumplimiento de los empeños bautismales, a la corresponsabilidad reguardo a la Iglesia de los discípulos, a la caridad operosa hacia los necesitados, a la intercesión por la humanidad”³⁰.

Este es el motivo por el que, como observa A. Riboldi, las mariofanías son el hoy de la maternidad de María en la Iglesia y en el mundo:

¿Qué valor tienen, pues, las apariciones y las visiones de las que hoy tanto se habla? Descartamos decididamente el “chisme”, la “curiosidad” del misterio o del oscuro que parece fascinar a tanta gente, como si no bastase el Evangelio para decirnos “lo maravilloso de Dios”. Muchas veces la “curiosidad” sobre las revelaciones es curiosidad que no tiene nada que ver con el plan de salvación, o economía de la salvación de Dios. Quedémonos con las apariciones que la Iglesia ha confirmado con su autoridad. Todas las apariciones, al leerlas bien, con los mensajes que María Santísima confía, más que a los que escoge para “mostrarse” y “revelarse”, son “un hoy” de la maternidad de María que casi se vuelve cercana a la Iglesia³¹.

Partícipe de la gloria de Cristo, su Hijo, en el cielo, la madre viene sobre la tierra con sus apariciones a confirmarnos en la fe, a llamarnos de nuevo a la esperanza, a indicarnos el camino de la caridad. Ella repite a todos la

²⁸ JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (16 de octubre de 2002), 10, en AAS, 95 (2003) 11.

²⁹ Solo para citar el magisterio reciente se vean la *Marialis cultus* de Pablo VI y la *Rosarium Virginis Mariae* de Juan Pablo II.

³⁰ S.M. PERRELLA, *Le apparizioni mariane. Dono per la fede e sfida per la ragione*. Segno, presenza e mediazione della Vergine glorificata nella nostra storia, San Paolo, Cinisello Balsamo MI 2007, 176.

³¹ A. RIBOLDI, *Rivelazione, rivelazioni e religiosità in Italia, specialmente in Campania* in *La Madonna* 35 (1987) 83.

frase que pronunció en Caná de Galilea: “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5) actualizando el Evangelio y ofreciendo su mediación materna para hacerlo más cercano a cada hombre y a cada mujer de la tierra. Apareciendo a los pequeños y a los grandes, la Virgen María vuelve el mensaje evangélico fructuoso para todos con una metodología dialógica que permite, también al que está lejos de la fe, descubrir la riqueza del mensaje cristiano y, sobre todo, entrar en la contemplación del misterio de Dios. Las mariofanías demuestran, de hecho, la vivacidad e la potencia del actuar de Dios en la historia y su misericordia que se inclina sobre toda situación alcanzando cada criatura con su amor que salva y redime. Es por esto que el fruto de las apariciones marianas es siempre un retorno a la fe, un incremento de la vida sacramental, una reconciliación con Dios y con los hermanos en la Iglesia. Todos los santuarios que han surgido después de las apariciones marianas, todas partes del mundo, testimonian esta vitalidad de la vida cristiana que se ha desarrollado por medio de la Virgen María. Ella es un medio para alcanzar a Dios. El camino más fácil y más seguro, como han testimoniado los santos y como enseña la teología católica.

4. Las apariciones marianas y la inculturación del Evangelio

Las apariciones marianas, en fin, han sido un medio poderoso para la inculturación del Evangelio. La Virgen María ha entrado en diálogo con las culturas y personas de toda edad, raza, idioma y nacionalidad, logrando establecer siempre relaciones profundas y duraderas, capaces de habitar la cultura de referencia de los videntes para transmitir, al interno de aquella cultura y por lo tanto respetando las tradiciones, lenguajes y mentalidad del lugar, el mensaje evangélico.

De esta manera la Madre de Dios ha continuado a proponer el evangelio, pero en idiomas y modalidades diversas, adaptadas a cada cultura, para que todos pudiesen acoger su mensaje y entrar en comunión con Dios, por medio de Ella y de su hijo, Jesús.

Las mariofanías son, por lo tanto, ejemplo importante para la evangelización en cuanto que parten del respeto y del diálogo con las culturas. María respeta las culturas de cada nación, valoriza su historia, se expresa en el idioma más congeniado y bien aceptado, incluso en dialecto, como en Guadalupe o en Lourdes. Respeto, además, la cultura y el grado de madurez de cada vidente, considerándolo sobre todo como persona. Va también más allá de los confines de las religiones, porque, tal como sucedió en India, aparece a un niño no bautizado.

Las mariofanías de Vailankanni, un pueblo situado sobre la costa del Golfo de Bengala, 250 km. al sur de la ciudad de Madras, testimonian este estilo de evangelización sobrio y delicado, que hace comprender como Dios llama a todos los pueblos a la salvación. Desde la época de las apariciones, Vailakanni se ha vuelto uno de los santuarios más frecuentados en el mundo y hoy es un centro de espiritualidad abierto al diálogo interreligioso³².

La Virgen María no tiene miedo de hablar el dialecto local para hacerse comprender, se muestra en las semblanzas y hábitos típicos del lugar, evidencia símbolos queridos por la cultura de referencia, justo para exprimir la cercanía de Dios a cada criatura, aún la más lejana, la más frágil, la más escondida.

Es el caso de Santa Bernardita, emarginada por todos por ser pobre y enferma, quien se siente tratada como persona por vez primera por parte de la Madre de Dios. Apareciéndole, la Virgen le pide, con delicadeza única, “de concederle el favor” de venir a su encuentro a la gruta quince veces. Así, el joven indio Juan Diego, encuentra en María la Abogada poderosa que rescata a su raza de la desconfianza y del racismo de los cuales era víctima, imprimiendo sobre su tilma la efigie prodigiosa que aún hoy podemos contemplar con las características físicas de una mujer indígena.

Por medio de esta dinámica la Virgen María instaure una relación nueva, única, intersubjetiva, con cada vidente, aún allí donde aparece a más personas, respetando y trata a cada uno como si fuera su único interlocutor, en el más absoluto respeto de su personalidad, de su condición y de su cultura.

María forma, en tal modo, comunidades eclesiales que, inspirándose en el evangelio, “podrán manifestar progresivamente la propia experiencia cristiana en manera y forma originales, conformes con las propias tradiciones culturales, con tal de que estén siempre en sintonía con las exigencias objetivas de la misma fe”³³. Las apariciones marianas son, por lo tanto, un camino pedagógico hacia el evangelio de Cristo en el plano divino de evangelización.

Las apariciones marianas realizan, en una gradualidad pedagógica que amerita de ser profundizada y valorizada, aquello que Juan Pablo II escribe en la *Redemptoris Missio* a propósito de la exigencia de encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos sin desnaturalizarlo o empobrecerlo. Las palabras, los gestos y las actitudes de María en cada aparición no señalan, de

³² D. DEL GAUDIO, *Qualunque cosa vi dica...*, 39.

³³ Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), 52-54 en AAS 83 (1991), 299-301.

hecho, solamente una adaptación exterior a la cultura de referencia, sino la integración del cristianismo en las varias culturas para radicar el mensaje evangélico en cada una de ellas en completo respeto de sus peculiaridades, purificándolas, sin embargo, de los elementos negativos para llevar a ellas la novedad de la Palabra de Cristo Jesús³⁴.

Con un estilo de humildad y sencillez la Virgen María encuentra a los pueblos y a los individuos de todas partes de la tierra para llevarlos a Cristo y al Evangelio como madre y mediadora de salvación ayudando a todos a crecer, a afrontar la vida, a ser libres, interpelando a cada uno, en una dinámica interpersonal, a llevar a cabo decisiones responsables y a tender hacia grandes ideales, como también lo explica el Papa Francisco, para ayudarnos a crecer humanamente y en la fe, a ser fuertes y a no ceder ante la tentación de ser hombres y cristianos de forma superficial, sino a vivir con empeño y constancia el mensaje evangélico.

De hecho, en la *Evangelii Gaudium* leemos:

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización³⁵.

5. Los criterios para la evaluación de las apariciones

En 1978, la Congregación para la Doctrina de la Fe emanó un interesante documento que se ha convertido en la referencia para la aprobación para las apariciones marianas. El título es: *Normas para proceder en el discer-*

³⁴ *Ivi*, 53, in AAS 83 (1991), 300.

³⁵ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre de 2013), 288, in AAS 105 (2013), 1177.

nimiento de presuntas apariciones y revelaciones. En el 2012 la misma Congregación publicó el texto en diferentes idiomas proponiéndolo de nuevo como normativo para las presuntas apariciones o revelaciones.

Partiendo de la exigencia de ofrecer una normativa en el contexto actual caracterizado por la globalización de las informaciones, gracias a los medios de comunicación masiva, la Iglesia se preocupa de intervenir con rapidez para evitar juicios apresurados o impropios. La Congregación ofrece, por lo tanto, algunos criterios para juzgar tales eventos con la debida seriedad científica y moral. Hay criterios positivos y negativos.

1) *Criterios positivos:*

- a) Certeza moral, o al menos gran probabilidad de la exigencia del hecho, adquirida por medio de una investigación seria.
- b) Circunstancias particulares relativas a la existencia y a la naturaleza del hecho, es decir:
 1. Cualidades personales del sujeto o de los sujetos (en particular, el equilibrio psíquico, la honestidad y la rectitud de la vida moral, la sinceridad y la docilidad habitual hacia la autoridad eclesiástica, la aptitud a retomar un régimen normal de vida de fe, etc.);
 2. En cuanto riguarda a la revelación, doctrina teológica y espiritual verdadera y ausente de error;
 3. Sana devoción y frutos espirituales abundantes y constantes (por ejemplo, espíritu de oración, conversiones, testimonios de caridad, etc.).

2) *Criterios negativos:*

- a) Error manifiesto sobre el hecho.
- b) Errores doctrinales en sus manifestaciones atribuidos a Dios mismo, o a la Santísima Virgen María, o a cualquier santo, teniendo en cuenta sin embargo de la posibilidad que el sujeto haya agregado – aun inconscientemente –, a una auténtica revelación sobrenatural, elementos puramente humanos o algún error de orden natural (cf. San Ignacio, *Ejercicios*, n 336).
- c) Una búsqueda evidente de lucro conectada estrictamente al hecho.
- d) Actos gravemente inmorales cumplidos por parte del sujeto o de sus seguidores en el momento o en ocasión del hecho.
- e) Enfermedades psíquicas o tendencias psicopáticas en el sujeto, que con certeza hayan ejercido una influencia sobre el presunto acto

sobrenatural, o psicosis, histeria colectiva u otros elementos de este tipo.

Hay que hacer notar que estos criterios positivos y negativos son indicativos y no taxativos y han de aplicarse de forma acumulativa, es decir con recíproca convergencia.

En segundo lugar, la Congregación para la Doctrina de la Fe explica que, en ocasión de presuntas apariciones, la Autoridad eclesiástica competente, es decir el obispo del lugar, tiene el deber grave de informarse con tempestividad y de proceder con cuidado a una investigación. Puede también autorizar y promover algunas formas de culto o devoción si, después de haber sido aplicados los criterios anteriormente dichos, nada se opone a ello. Sin embargo habrá de prestarse atención a que los fieles no piensen que tales concesiones significan una aprobación del carácter sobrenatural del hecho por parte de la Iglesia.

En razón de su deber doctrinal y pastoral, la Autoridad competente puede intervenir *motu proprio*; debe incluso hacerlo en circunstancias graves, por ejemplo, para corregir o prevenir abusos en el ejercicio del culto y de la devoción, para condenar doctrinas erróneas, para evitar peligros de misticismo falso o inconveniente, etc.

En casos dudosos, que no presentan ningún riesgo para el bien de la Iglesia, la Autoridad eclesiástica competente se abstendrá de emitir algún juicio o de ejercer cualquier acción directa (porque puede también suceder que, después de cierto periodo de tiempo, el presunto hecho sobrenatural caiga en el olvido); sin embargo, no debe cesar de estar vigilante para intervenir, si es necesario, con celeridad y prudencia.

Una vez realizados todos los procedimientos indicados se puede intervenir aún a nivel regional o nacional y, en fin, de parte de la Sede Apostólica, ya sea por petición del Ordinario mismo, ya sea por petición de un grupo calificado de fieles, o incluso directamente por motivo de la jurisdicción universal del Sumo Pontífice.

El documento precisa, además, que compete a la Congregación para la Doctrina de la Fe intervenir *motu proprio* en los casos más graves, en particular cuando el hecho involucra una consistente parte de la Iglesia, siempre después de haber consultado al Ordinario, y, si la situación lo amerita, también a la Conferencia Episcopal.

En fin, compete a la Congregación para la Doctrina de la Fe juzgar y aprobar el modo de proceder del ordinario o, si lo considera conveniente, proceder a realizar un nuevo examen del hecho, diferente de aquel realizado por el

Ordinario y llevado a cabo, ya sea por la Sagrada Congregación misma, o por una Comisión especial³⁶.

Conclusión

Concluyendo podemos afirmar que el sentido teológico de las mariofanías, en todas sus varias tipologías, son siempre un signo de la presencia amorosa y materna de la Virgen María que continúa su misión de mediadora de la gracia de Dios en el mundo. Como al inicio de su vida fue escogida por Dios para convertirse en el camino a través del cual vino al mundo el Salvador, Cristo Jesús, y como en la obra de la salvación ella no fue solamente un instrumento pasivo, sino que colaboró en calidad de madre y de compañera fiel del Redentor, así, después de su ascensión a los cielos, la Madre de Dios y madre de la humanidad continúa a ser enviada por Dios para llevar su mensaje de salvación a todos como medio para regresar a Dios.

En sus diferentes apariciones Ella realiza una metodología de evangelización que ayuda a vivir más plenamente el Evangelio en un determinado período histórico o en un contexto particular. Entrando en diálogo con los videntes, a menudo escogidos de entre los más pequeños y marginados de la historia, la Virgen María muestra la pedagogía y la misericordia divina, logrando acercar a los hombres a la fe, llevándolos de nuevo a Dios, con aquel estilo de evangelización que el Papa Francisco ha descrito tan bien, en cuanto respetuoso de la subjetividad y de la peculiaridad de cada cultura, delicado sobrio y al mismo tiempo eficaz porque es llevado a cabo por la acción poderosa del Espíritu Santo, del cual María está llena.

En este modo las mariofanías son signo de esperanza para el mundo entero. Indican la presencia de Dios en la historia, una presencia activa y premurosa que revela el sentido mismo de la historia humana, en todas sus múltiples implicaciones. Por este motivo las mariofanías tienen un valor profético, no tanto porque anuncian eventos futuros, cuanto porque revelan

³⁶ Las presentes Normas, deliberadas en la Sesión Plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe, fueron aprobadas por el Sumo Pontífice Pablo VI, Felizmente reinante, el 24 de febrero de 1978. Fueron publicadas en varios idiomas por la misma Congregación el 29 de mayo de 2012, durante el pontificado de Benedicto XVI, a continuación del Sínodo sobre la Palabra de Dios. Cf C.J. SCICLUNA, *Orientamenti dottrinali e competenze del vescovo diocesano e della Congregazione per la Dottrina della Fede nel discernimento delle apparizioni mariane* in PONTIFICIA ACADEMIA MARIANA INTERNATIONALIS, *Apparitiones Beatæ Mariæ Virginis in Historia, Fide, Teologia*. Acta Congressus mariologici-mariani internationalis in Civitate Lourdes Anno 2008 celebrati. Studia in sessionibus plenaria exhibita, vol 1, PAMI, Città del Vaticano 2010, 329-356.

el valor de la presencia de Dios que guía los pasos de la humanidad hacia su cumplimiento escatológico.

Y son, en fin, escuela de oración y de vida cristiana. La Virgen María, gran contemplativa del misterio de Dios, viene a enseñarnos el diálogo con El en una dinámica de ternura y de humildad que conquista y que lleva a Dios, gracias también a su sublime testimonio. Haciéndose guía espiritual de los videntes, María enseña que la vida cristiana es el camino para la salvación y también para la regeneración de la humanidad en la justicia y en la paz.